

interés, debiera ser considerado por los estudiantes de economía y sociología, en especial los de historia económica francesa.

MOHINDER S. BHATIA

Junta de Planes de Puerto Rico.

HENRY F. MAY, *The End of American Innocence*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1959. \$5.75.

El subtítulo de este libro del profesor May es, sin lugar a dudas, sumamente apropiado: "Los primeros años de nuestro propio tiempo". El autor, actualmente profesor de historia en la Universidad de California, ha intentado realizar una tarea difícil pero estimulante: describir y analizar, sobre un marco amplio de "antes" y "después", lo que él considera como los años cruciales en la transición de un viejo orden de vida americano a una época moderna. El período seleccionado para estudio —1912-1917— varía, en el campo político, desde la elección de Woodrow Wilson, hasta el comienzo de la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. No obstante, el libro, consciente y deliberadamente, trasciende su marco de tiempo con abundante elaboración en torno a tiempos anteriores (Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX), y con un epílogo (Parte Cuatro, cap. 4, "La guerra y después"). Más aun, según veremos, aunque el libro utiliza puntos de referencia políticos, no es, en ningún sentido, un libro sobre política.

El doctor May sostiene que en el período de 1912 a 1917, se originan algunos cambios significativos en las actitudes básicas norteamericanas (el área que el antropólogo cultural puede denominar "ethos"); y es a este nivel evolutivo de realidad histórica al cual él se dirige. En una breve introducción afirma ésta su intención y declara que le ha prestado mayor atención a la literatura y la política, las cuales son entonces, como en cualquier tiempo... los medios más importantes y reveladores de la autoexpresión norteamericana (Pág. 13). El resto del libro hace patente, sin embargo, que el doctor May ha descansado primordialmente sobre fuentes literarias o cuasi literarias. Alude a la política en escasas ocasiones y, aun entonces, lo hace con relación a sucesos esencialmente no políticos. No es por lo tanto sorprendente el hecho de que el libro comience con una nota sobre el "simbólico evento" de una comida ofrecida por un editor en honor del eminente literato y defensor de los valores tradicionales norteamericanos, William

Dean Howells, celebrada en mayo 3 de 1912. De la misma forma no nos sorprende que se establezca una conexión política un tanto forzada y superficial a base de la presencia en este acto del Presidente William Howard Taft. A mi entender, no es ser injusto con el autor si se afirma que el gran "reparto" de personajes, figuras esencialmente literarias tales como Sherwood Anderson, James Whitcomb Riley, H. L. Menck-en, Floyd Dell, Ezra Pound y Willa Cather, tienden a sobrepasar la importancia y extensión de los representantes de la vida política que se mencionan. Para ser enteramente justo, sin embargo, debemos además hacer claro que el doctor May ha ahondado ampliamente en la esfera de la filosofía, de la ciencia popular, la psicología, las ciencias sociales y la educación —y que, al hacer esto, ha creado un libro de singular ámbito y penetración.

Al igual que casi todos los estudios de "años de transición" el doctor May quizá exagera la importancia crítica del período seleccionado, así como la diferencia entre lo que él considera "antes" y "después". Sin embargo, ningún lector conciente negará su sinceridad y erudición, la cual queda demostrada por el manejo cuidadoso y análisis inteligente de una serie de datos históricos. Tampoco podrá negarse su tesis de la erosión rápida sufrida por las verdades tradicionales y seguras de la América del siglo XIX, al nivel de la *élite*. Con sólo delinear las actitudes características de ese viejo orden, nos daremos cuenta de cuánto nos hemos alejado de los supuestos y valores tradicionales: "la verdad y universalidad de los valores morales" . . . la inevitabilidad del progreso, especialmente en América . . . la importancia de una cultura literaria tradicional", ésta última derivada principal, aunque no exclusivamente, de orígenes británicos. En contraste, afirma el doctor May, "para 1917 nuestras puertas están abiertas y, si miramos hacia dentro, no nos parece que haya sucedido nada alarmante . . . Ni la moralidad, el progreso o la cultura fueron repudiados. No obstante, cada uno fue redefinido y la estabilidad y veracidad sobre las que dependía el credo vigente, se vieron en peligro" (pág. 329). Del libro se desprende que la diferencia era principalmente consecuencia del efecto corrosivo de diversos no-conformistas, tanto cultos como incultos, los cuales el autor agrupa bajo los nombres de "liberadores", "poetas", "intelectuales" y "radicales". Esto incluiría, para citar la advertencia que aparece en el forro del libro, "pensadores de abstracciones científicas, poetas simbolistas, pintores de 'hombres feroces', y críticos acerbos de la sociedad". Es en el desarrollo de esta tesis cuando el doctor May descubre su evidencia y sus observaciones ante el lector, en forma un tanto desproporcionada. Su labor peca quizá de esto (a veces su estilo raya en lo tedioso), y de que contiene una gran cantidad de da-

tos y alusiones que interesan mayormente al crítico o al historiador literario.

Finalmente, tanto el método como el contenido de *The End of American Innocence* invitan a la comparación con otros trabajos recientes e importantes tales como el de Richard Hofstadter, *The Age of Reform* y el de Eric Goldman, *Rendezvous with Destiny* (ahora disponibles en ediciones sin encuadernar). Estos tres trabajos constituyen importantes contribuciones a nuestro mejor entendimiento de la transición del siglo XIX al siglo XX y son tres ejemplos brillantes de la historiografía norteamericana contemporánea. Sin embargo, para quien escribe esta reseña, el más reciente paralelo al libro de May es el extraordinario trabajo de Stuart Hughes sobre la historia intelectual de la Europa moderna, *Consciousness and Society* (1958). Ambos trabajos profesan cánones neo-idealistas sobre el estudio de la historia; ambos estudian más o menos el mismo espacio de tiempo; y ambos hacen uso efectivo de material literario o de las ciencias sociales (aunque en una forma diferente). Tomadas conjuntamente (dejando lugar a las diferencias de calidad, estilo y énfasis), constituyen dos obras paralelas esenciales que iluminan e interrelacionan las historias intelectuales de la Europa Continental y de los Estados Unidos durante las décadas entre el cierre del siglo pasado y los años inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial.

ALVIN WARTEL,
Universidad de Puerto Rico.